

El Eco de Cartagena.

AÑO XXVII

DIARIO DE LA NOCHE

NÚM. 8044

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes. **Números sueltos 15 céntimos**

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro. La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, se reserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo en caso de obligación legal.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Miércoles 29 de Agosto de 1888

El Elixir de Proto-cloruro de hierro con hipofosfitos de cal y de sosa, (véase en la cuarta plana.)

EL ENSANCHE DE CARTAGENA

Nadie vacilará en calificar de los primeros pasos que conducen á conseguir el ensanche de esta ciudad, las negociaciones que se están llevando á cabo entre el ramo de Guerra y nuestro municipio, para que el primero ceda á cambio de cierto precio, los terrenos que ocupa la Muralla del Mar y su zona correspondiente.

Es por fortuna indudable, que nos encontramos en vísperas de poder satisfacer la apremiante necesidad, que el progreso de los tiempos impone á todas las ciudades formadas conforme á los mezuquinos antiguos molles, y con mayor motivo, las que ven malogrado su natural desarrollo por un cinturón de granito, que como sucede á Cartagena, no sólo impide su engrandecimiento, sino que mata los gérmenes de vida, que en otras condiciones, engendrarían la prosperidad y la riqueza.

La cesión por el ramo de Guerra á nuestro Municipio de los terrenos que hemos indicado, no resuelve por completo el problema del ensanche de esta ciudad, pero no hay duda, que da lugar á que se amplie un tanto, la limitada porción de terreno edificable, de que hasta entonces se podrá disponer. Dicha cesión contribuirá en gran manera al embellecimiento de la parte de la población donde afluye su mayor actividad y por último, se dará un gran paso hacia el adelanto higiénico, de que tan necesitado se encuentra este pueblo.

Constituye pues una feliz solución en el problema de la prosperidad de Cartagena, el que se lleven á satisfactorio término las negociaciones hoy emprendidas para la cesión por Guerra de la Muralla del Mar, no sólo para conseguir el beneficioso objeto enunciado, sino porque este resultado sería precursor de otros, que llenarían más cumplidamente la precisa indicación del ensanche de esta ciudad.

Vamos á explicarnos.

Recordarán nuestros lectores, que en el dictamen emitido por la comisión del Ayuntamiento, que atendió en el examen de las proposiciones hechas por el ramo de Guerra, para la venta de los terrenos de que nos hemos ocupado, cuyo dictamen publicamos en El Eco, se introdujo cierta modificación en la siguiente base propuesta por Guerra:

«Cesión por el Municipio de los terrenos señalados al Arquitecto en su plano con las letras A. B. C. y de los que siendo propiedad del Ayuntamiento haya de ocupar la nueva fortificación, que se construya en sustitución de la que queda inutilizada.»

Teniendo en cuenta la indiscutible trascendencia que todo sistema de defensas militares tiene para el presente y porvenir de Cartagena, al par que movidos por natural curiosidad, hemos procurado indagar en qué consiste esta fortificación que se ha de construir, y aunque nuestras pesquisas no han obtenido un completo éxito, por no haberlas podido ejercitar en centros

autorizados, creemos sin embargo, que no hemos perdido el tiempo y la actividad con tan buen deseo empleados.

Según rumores públicos, parece que el nuevo plan de fortificaciones ya aprobado, consiste en un recinto amurallado, que dando principio en el Molino de San José, se extendería por el Almarjal, hasta el cerro de los Arcos, en las inmediaciones del huerto de Galfo, continuando por lo Campano, al fuerte de San Julián, quedando por consiguiente encerrado en este recinto, el cabezo y castillo de los Moros, que constituiría la defensa del puerto, barrio de Santa Lucía y la estación del ferrocarril.

Sin preocuparnos hoy de las dificultades que el nuevo plan de fortificación pueda acarrear al ensanche de este pueblo, ya por la naturaleza de los terrenos en que aquél se había de efectuar, ya por las trabas inherentes á las defensas militares, no podemos por menos de reconocer que en el amplio campo que circunda la muralla en proyecto, Cartagena encontraría un lugar donde satisfacer la imperiosa necesidad de su desarrollo.

Como quiera que el millón de pesetas que el Ayuntamiento habrá de abonar á Guerra á cambio de los terrenos de la Muralla del mar, habría de servir para sufragar los primeros gastos de la nueva fortificación, de aquí el que se considere como base para el comienzo de dicho plan de obras, el feliz término de las negociaciones hoy entabladas.

Variedades.

ORIGEN DE LOS BAILES.

El origen del baile se pierde en la más remota antigüedad, pues unido á la música puede asignarse que nació con el hombre al manifestar éste su respeto y gratitud á Dios por medio de cánticos y bailes. Así es que la danza llamada sagrada debe considerarse, no sólo como la más antigua y primitiva, sino como la que sirvió á formar todas las demás.

El Exodo nos dice que María, hermana de Moisés, después del paso del Mar Rojo en compañía de los demás israelitas, bailó y cantó, celebrando de este modo el poder y maravillas del Señor. En China, bajo el reinado de Ho-ang-ti, es decir, 2,600 años antes de la era vulgar, encontramos á Ta-yun componiendo la música de ciertos bailes, los que, según los historiadores chinos citados por el Padre Amiot, tenían por principal objeto «hacer buenos á los hombres interiormente, amables en lo exterior, inspirarles cierta afición al estudio de las ciencias y á la compañía de los sabios acostumbrarlos á tener un corazón recto, á la modestia, á la constancia, al amor filial, y en fin, al amor hacia la humanidad.»

Según las opiniones más reconocidas Hermes, inventor de la música en Egipto, fué también el que enseñó la lucha, el baile y la mímica. Precediendo por ahora de sí la introducción del baile en Egipto, más bien que á Hermes, debe atribuirse á Monero ó á Osiris, sólo observaremos que puestos en contacto los bailes egipcios desde su principio con la astronomía, resultó que éstos bailes trataban de representar el movimiento de los astros y la armonía del universo: de aquí nació la danza astronómica, que con el tiempo se introdujo en Grecia, y de la que hacen mención en sus obras Platón y Luciano.

Así como los griegos debieron á los egipcios

todas las primeras nociones del saber, y en los misterios de Isis imitaron la danza astronómica de éstos, los romanos á su vez adoptaron los Dioses de Grecia, y al crear Numa Pompilio el colegio de los sacerdotes de Marte, fundó también la religión de su pueblo, trazó las diversas funciones religiosas de estos sacerdotes, fijó varias ceremonias, y entre éstas la danza Salian, que se verificaba durante los sacrificios y fiestas solemnes. Todas las naciones tuvieron sus danzas sagradas, y el Cristianismo, al purificar una institución tan antigua, adoptó también el baile en sus primeros tiempos, conservándose aun hoy día en ciertos casos, como por ejemplo al celebrar el nacimiento del Redentor con villancicos y bailes al son de panderos, zambombas y otros instrumentos no menos primitivos.

Sin embargo, los cánticos y bailes que en un principio se emplearon religiosamente para expresar la alegría y agradecimiento del hombre al Supremo Hacedor, sirvieron más tarde de objeto de entretenimiento y diversión, formando parte muy principal de los festines, de los himeneos y de las victorias, hasta que llegaron á introducirse en el teatro. Con tanta afición se adoptó el baile en Grecia que, con el tiempo, las personas más respetables por su posición y talento, hacían gala de ejercitarse en él. Sócrates, Epaminondas, etc., bailaron, y Platón fué severamente criticado por haberse negado á tomar parte en un baile dado en Siracusa por Dionisio, el tirano; pero hay que advertir que el baile entre los antiguos se dividía en varias partes muy distintas, como son: la pantomima, la gesticulación y los saltos y brincos que constituyen realmente el baile: éstos se consideraron como debiendo formar parte de la educación, como el medio más apropiado para desarrollar la gracia y elegancia del cuerpo, y el arte de la gesticulación se cultivó á fin de cultivar las diferentes afecciones del alma, representándose entonces en el teatro los dramas bailados y dialogados por medio de la mímica. Adoptado también en Roma, el baile llegó á su mayor esplendor en tiempo de Augusto, repartiéndose los favores del público los famosos Pilades y Batilo, de Alejandría, el primero en el género trágico hacía derramar abundantes lágrimas al público, mientras que Batilo, expresando los amores de Leda, excitaba la sensibilidad de las damas romanas hasta un punto desusado.

Destruído el imperio romano, los diferentes estados que se formaron luego debieron conservar el baile, si bien éste decayó de su prestigio, hasta que decayó en tiempo de los Médices: con el Renacimiento apareció también el baile suntuoso y de etiqueta. Entre éstos debe mencionarse el que se dió en Milán con motivo de las bodas del duque de Galeas con Isabel de Aragón. En las fiestas del concilio de Trento dióse también un magnífico baile, en el que tomó parte el cardenal Hieronimo de Mantua, presidente del Concilio, acompañado de todos los demás cardenales. Catalina de Médicis, que fué la que los introdujo en Francia, animaba y fomentaba todas las fiestas de su época, llevando tras sí la algazara y la bulla: para concluir con la restauración del baile, baste saber que entonces volvieron á reaparecer los bailes pantomímicos que tanto brillo dieron á todas las fiestas celebradas en las bodas y nacimientos de los príncipes y reyes, y en todos los demás acontecimientos de la historia. Italia y Francia sobre todo, dieron, tanto en la corte como en los teatros esos magníficos bailes que imitó toda Europa, que España sigue representando en los teatros de la corte y puede decirse que con tanto ó más brillo en diferentes coliseos de esta Condam ciudad, ofreciendo una idea de ello hoy día el

baile *Excelsior*, estrenado hace pocos días en el teatro de Novedades.

Hasta el siglo pasado y aun hasta principios de este, sólo se conocían en el teatro tres clases de baile: el histórico, el fabuloso y el poético: á éstos se han venido á reunir hoy día el fantástico. Las batallas de Alejandro, la vida de Julio César, etc., sirvieron para formar los primeros: el nacimiento de Venus, el juicio de Paris, las bodas de Puleo, dieron margen á los segundos, y en los llamados poéticos representáronse cosas puramente naturales, como la noche, las estaciones, etc. Todos estos diversos géneros pasaron de moda relegándose al olvido, mereciendo hoy día la preferencia los fantásticos, (en los teatros) y los bailes de sociedad en todas las clases sociales.

Con respecto á los fantásticos, á cuyo género pertenecen de algunos años á esta parte, *La Silfide*, *Las Wiliis*, *El Lago de las Hadas*, *La Oudina*, el *Lohokelt*, el *Excelsior* y otras, casi todos tienen su cuna en la poética Germania y en las novelescas montañas de Escocia, si bien algún otro como *La Peri*, ha sido imitado de la mitología oriental. Otros, como *El Corsario*, pertenecen al género melódramático, en el que abundan las escenas de pura mímica, al mismo tiempo que ofrecen ancho campo para que luzcan el pintor y el maquinista.

Y para terminar diremos que, con respecto á los bailes públicos y de sociedad, que son los que hoy están más en boga y que constituyen una de las principales diversiones de nuestra juventud, debemos manifestar que los bailes públicos, en las grandes ciudades y capitales son un gran perjuicio para las jóvenes que concurren á dichos sitios, porque son centros de inmundicia y prostitución, á causa del exceso de libertinaje que reina en dichos bailes, donde desgraciadamente está la base de la deshonor de muchas mujeres: en cambio los bailes de sociedad en casas particulares, círculos ó sociedades, constituyen la congregación de varias familias, que en buena armonía y no faltando á la moralidad y á las reglas de la buena educación, procuran divertirse alegremente y estrechar los vínculos de amistad y afecto, teniendo por espejo la honradez y las buenas costumbres; y una buena prueba de lo que acabamos de manifestar son los brillantes bailes que con tal objeto celebra el Círculo de la Juventud Mercantil en sus espaciosos salones, donde se reúnen bellas señoritas, perteneciendo los socios y demás invitados al Comercio, á la Industria y á las Bellas Artes.

SALVADOR A. RIBERA.

Local y provincial.

DISECADOR.—D. Juan Gómez que vive en la subida de S. Diego número 5, 2.º, ofrece sus servicios al público.

Parece que habiéndose oído de las indicaciones de los Sres. D. Juan Ortiz Loyente y don Pascual Martínez Palao, dadas á conocer en las Conferencias pedagógicas que tienen lugar en Murcia, se suscita la idea entre algunos jóvenes maestros de esta provincia, de formar una asociación para celebrar conferencias en la Normal, siempre que se lo permitan las ocupaciones de su cargo.

Esperamos que esta pensamiento se llevará á efecto lo antes posible.

Felicitemos al Sr. Ortiz, tanto por el triunfo obtenido en la conferencia pedagógica de que ayer dimos cuenta, cuanto por el feliz pensamiento que para bien del magisterio ha iniciado.